

Martes, 3 - Diciembre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando para que el Mundo se haga mejor, hijos míos. Yo vuestra Madre, que tanto os amo, os pido que pidáis vosotros mucho al Padre, porque el Padre está esperando a sus hijos, que lo amen y que le pidan por todos sus hermanos.

Hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, porque están pasando muchas cosas malas, y todas las que vienen: vienen muchas catástrofes. Tened, hijos míos, cuidado, y pedid al Padre para ver si las puede remediar. Yo se lo pido, pero, hijos míos, vosotros también tenéis que pedirle, que el Padre está esperando con sus brazos abiertos. Pero, hijos míos, todo lo que recibe son cosas malas, ninguna son buenas, de todos esos hombres que no quieren y que siempre están ofendiendo al Padre.

Hay muchos hermanos que piden mucho, rezan mucho para pedir; pero hay más, hijos míos, que solamente son blasfemias hacia el Padre y son ofensas gordas. Pero el Padre es tan bueno, tan caritativo, que los perdona una vez y otra y otra; pero hay ya momentos que ya no puede perdonar más. Pero, hijos míos, vosotros pedidle al Padre que perdone a todos esos hombres que ofenden, que están siempre ofendiendo al Padre; no saben ni lo que hacen. Cuando se encuentren con Él, verán cómo sí verán que existe. Esos que dicen que no existe nada, que no hay nada, cuando se encuentren con Él verán cómo tienen que decir: **“¡Qué equivocado estaba yo! ¡Cuánto he ofendido al Padre! Y ahora el Padre me perdona a mí”**. Eso, hijos míos, es lo que muchos que han venido y ya se han encontrado con el rostro del Padre lo dicen. El Padre los perdona, pero les dice: **“Hijo mío, tienes que ir a hacer sacrificio para que te quede todo perdonado”**.

Por eso Yo, hijos míos, os pido a vosotros que pidáis mucho. Siempre os lo estoy pidiendo que pidáis, porque el pedir al Padre eso es un amor hacia todos los hermanos; y están pidiendo otra cosa, hijos míos. Veréis cómo van a venir; veréis que ya el Padre... Pero siempre estamos diciéndole: **“Padre, perdónalos. Padre, no bajes tu brazo, no lo bajes para que todo no se acabe; porque si se acaba, cómo va a poder..., que muchos hijos son muy buenos y te quieren y te aman, y esos no pueden acabar así”**.

Por eso, hijos míos, está el Padre más retenido por todos los que pedís, por todos los que oráis, por todos los que hacéis sacrificio hacia el Padre. Vosotros no lo sabéis muy bien todo lo que el Padre se alegra, y su Corazón salta de gozo de ver que el corazón de sus hijos están y piden; y cuando ve que todos se ponen y le hablan y le dicen: **“Padre, yo tengo mi corazón triste, yo tengo que hablar contigo, contarte mis cosas, aunque Tú las sabes; pero yo no tengo a quien contárselas, te las vengo a contar a Ti”**.

Hijos míos, y hay quien tiene esa conversación con el Padre; y Él..., su Corazón se pone grande de ver que sus hijos vienen a contarle sus penas, sus alegrías, para que el Padre que está en el Cielo le perdone y perdone a todo el Mundo. Yo, hijos míos, os lo pido con amor; os lo pido que hagáis mucho sacrificio y que hagáis mucha penitencia, para

que todo aquél que no quiere hacerlo el Padre diga: ***“Hijo mío, todos tus pecados serán perdonados. Pero tendrás que pasar mucho dolor, como Yo lo estoy pasando ahora mismo de las ofensas que me estás haciendo; porque, hijos míos, no hacéis nada más que ofender y hacer sacrilegios”.***

Yo eso no lo quiero, hijos míos, para vosotros ni para nadie, ni para ningún hijo. Por eso os digo: ***“Vosotros, hijos míos, decidles a vuestros hermanos, esos hermanos que están en tinieblas, que están que no saben, abridles el corazón y decidles, hijos míos: “Hermano mío, el Señor está esperando una oración tuya. El Padre está esperando que le hables y que le digas y le cuentes tus cosas”.***

Enseñadles, hijos míos, el Evangelio; que lo lean, que pongan un poquito de tiempo para leer; y les decís que ahí está la Palabra del Padre, que ahí está la Verdad, que es la Verdad la que el Padre siempre quiere, que nosotros sus hijos hagamos todo lo que Él nos pide, que no lo hacemos. Pero, bueno, hijos míos, Yo quiero a vosotros daros la Enseñanza que Yo quiero daros, para que aprendáis y aprendáis a enseñar a vuestros hermanos; que no os dé... de hablar del Padre Eterno, que muchos piensan que porque hablen de Él se van a reír y van a decir que está mal.

Hijos míos, no penséis eso, y si os lo dicen, bueno, eso no tiene nada de particular; solamente id diciendo del Padre, que allí está esperando con sus brazos abiertos, que el que pide perdón y se arrepiente de lo que ha hecho, el Padre está con los brazos abiertos para perdonarlos y decidles que Él los perdona, pero que no vuelvan a hacerlo más. Porque es que es así, hijos míos, sabemos que como nos perdona se hace una vez y otra y otra. Eso hay que pensarlo y meditarlo, y decir: ***“Yo voy a ver si no puedo caer otra vez en el mismo error que caí antes, para que el Padre me perdone tantas veces. Yo voy a evitar de pecar”.***

Así que, hijos míos, abrid vuestro corazón y ayudad a vuestros hermanos, a esos hermanos que no, que por mucho que les digas... Pero, hijos míos, no os importe; porque cuando hay una gotera cayendo siempre en el mismo lado, eso se ablanda, y eso pasa con vuestros hermanos, hijos míos, con mis hijos, una vez y otra y otra... ese corazón se va ablandando y va queriendo, diciendo: ***“Voy a coger la Biblia y la voy a leer para oír la Palabra del Padre Celestial”.***

Hijos míos, os lo dice vuestra Madre, que os quiere mucho y que siempre os lo está pidiendo, para que caminéis siempre recto y sin pecar.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz divina, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo. Meditad todo lo que os he dicho y pensadlo bien, y veréis cómo todo saldrá bien, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 - Diciembre – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre. Estoy aquí con mucha pena en mi Corazón. Tengo el Corazón roto del todo, pero viendo todo lo que está pasando y lo que va a pasar, hijos míos, siempre os digo que oréis mucho y que pidáis mucho; pero es poco lo que os digo, para la oración que se necesita, hijos, porque tiempos muy malos van a venir.

Por eso, hijos míos, os pido siempre que estéis orando y que pidáis al Padre que está en el Cielo, y ya se está cansando de ver que los hombres no quieren convencerse de que el Señor está ahí esperando con los brazos abiertos.

Hijos míos, Yo os digo a vosotros: ***“Pedid mucho, sed humildes y no queráis siempre ser los primeros; id los últimos, que así lo quiere el Padre”***. El Padre no quiere hijos que vayan dando publicidad, diciendo: ***“Yo soy, yo soy”***. No, hijos míos, no; hay que ir con la humildad del Padre, y decir: ***“Yo soy si Dios lo quiere. Si mi Padre que está en el Cielo lo quiere, soy; pero si no, no soy nada”***.

Yo os pido que siempre llevéis al Padre Celestial en la boca, en el corazón y en la mente; que no se os olvide, hijos míos, porque así el que lo lleve ganará indulgencias y ganará muchas; el corazón suyo irá siempre lleno de Amor del Padre. Pensadlo, hijos míos, y decid siempre: ***“Yo soy si mi Padre quiere que lo sea, porque si mi Padre no quiere que yo sea nada, nada voy a ser; solamente seré lo que Él quiera, y lo demás todo me sobra”***.

Porque el que quiere hacer cosas porque él cree que lo puede hacer, porque vale más, porque es más listo, porque quiere decir: ***“Yo soy más que tú, hermano”***; eso nunca lo adelantará y nunca sacará bueno, porque el Padre no lo va a dejar; porque siempre hay que ir con el Amor de Él. Y el que quiera decir: ***“Yo soy algo sin el Amor de Dios”***, no sabe que lo que tiene es trabas, que lo que hace no es por él sino por “el contrario”; que ése sí le da mucho poder y le da mucho para que haga, pero cuando se lo ha ganado ya le da menos, hijos míos; y sin embargo, el Padre Celestial lo da para siempre, lo da con Amor; aunque sufras, porque siempre hay que sufrir, porque el Padre Celestial todo lo da de verdad; y hay que echar lágrimas y pedírselo de verdad, y decirle: ***“Padre, yo no amo a nadie nada más que a Ti; lo demás todo queda anulado a mi lado”***. Y así, el Padre que todo lo ve -porque Él, hijos míos, lo ve todo y no se le puede engañar- no se le puede decir: ***“Es que yo, es que yo...”***. Tú nada. Yo sé lo que tú eres, hijo mío.

Así que esta enseñanza que os estoy dando para que sepáis por dónde vais; y hay que caminar aunque se sufra mucho, porque ya sabéis -que siempre os lo he dicho- que el camino del Padre Celestial es muy duro, es muy estrecho y es de pinchos, que te van pinchando para que derrames sangre de tu sangre, y así llegar al final. Y cuando llegas al final, allí está esperándote con los brazos abiertos: ***“Hijo mío, tú has hecho el camino sin mirar para atrás, y has seguido sufriendo y has seguido llorando, derramando lágrimas; pero ahora todo lo que has derramado, todo lo que has perdido por el camino, Yo te lo voy a dar con creces todo, y todo van a ser rosas y cosas bonitas para***

ti”.

Ése es el recibimiento que el Padre le hace con sus brazos abiertos, y eso es lo que Yo quiero para todos mis hijos; porque cuando llega un hijo al Padre Celestial harto de caminar, harto de hacer el camino que el Padre le ha puesto, y lo ha llevado con amor, con paciencia, con humildad y siempre con su cabeza agachada, diciendo: **“Padre, tu voluntad; yo hago tu voluntad, lo que Tú quieras”**. Cuando llega allí, ¡lo que se encuentra, hijos míos!: esas manos dulces del Padre Celestial que te las tiende y te dice: **“Hijo mío, cógete a mis manos que Yo te voy a subir ya. Ya se ha acabado tu sufrimiento. Ya se ha acabado tu dolor. Ya ha acabado todo, porque ahora estás conmigo y todo va a ser gozo, amor. Ya no hay quién te haga sufrir, porque Yo no lo voy a dejar, hijo mío”**.

Eso es lo que el Padre quiere, y la reconciliación con el Padre; encontrarte y decir: **“Aquí estoy. Ven a Mí”**. No todos esos que dicen que sí, luego dicen que no; y se van y se vienen, y vienen y se van. Pues el Padre Celestial cada vez se va alejando más, y el Padre cuando lo ve le da su cuerda floja para que puedan subir, caerse y subir. Y si piden perdón, el Padre es muy misericordioso y los perdona; pero si no piden perdón, el Padre no los acoge en su Seno; el Padre no les da ese Amor que quiere darles, porque él, su hijo, no le ha dado esas manos limpias que Él le ha pedido. Porque cuando se las iba a dar, él se bajaba para abajo, no quería caminar; y entonces, el Padre le daba más cuerda para que bajara e hiciera lo que quisiera. Decía, y dice: **“Es tu voluntad, hijo mío, haz lo que quieras. Tú no quieres sufrir ahí ni sufrir por el camino, nunca llegarás aquí: a mi Paz, a mi Gloria y a mi Amor”**.

Hijos míos, y eso es lo que Yo quiero para vosotros y para todo aquel hijo mío que verdaderamente está sacrificándose para Dios, para el Padre, para el que todo lo puede; para el que está ahí diciendo: **“Ahí estáis vosotros, aquí estoy Yo. Yo alargo mi mano a ver si podéis cogerla”**. Pero, hijos míos, las manos del Padre están muy lejos; tenéis que subir mucho hasta llegar a cogerlas. Yo lo que quiero es que vosotros que me conocéis y que sabéis que Yo, vuestra Madre, siempre lo que quiero es bien para vosotros y para todo el que conoce a mi Amado Jesús, al Padre Celestial; qué gozo, qué amor de estar con el Padre para siempre.

O para estar con “el contrario” para siempre también, porque una vez que ya estás con “el contrario” y ya estás allí, ya no vuelves aquí. El Padre perdona todo mientras que tengas un poquito de amor hacia Él, lo va perdonando todo, va dando todas esas facilidades; pero cuando ya él dice que no y se va hacia “el contrario”, porque sufre menos, porque va su vida más llevadera... ¡ay, hijos míos!, corriendo le echan las manos para que las cojan, y las cogen. El Señor no es así. Hay que sufrir, hay que llorar, hay que echar lágrimas para coger las manos del Padre. Y “el contrario” las coge corriendo y luego echan lágrimas, pero lágrimas con más dolor que las que han echado trabajando por el Padre Celestial.

Así que, hijos míos, trabajad con amor, quered a vuestros hermanos de verdad, sed humildes, y decid: **“Todo sea por el Padre Eterno; que el Padre Eterno no quiere nada malo para mi, lo que quiere todo es bueno, y todo me lo va a perdonar; aunque ahora crea yo que voy andando al revés, que llevo..., que estoy sufriendo y que el**

Padre no me ayuda”.

Sí, hijo mío, sí te ayuda, lo que pasa es que lo veis muy largo; pero no desesperéis, que ahí está Él esperando, hijos míos; está con los brazos..., y alarga los brazos para decir: **“Ahora te toca sufrir, pero menos”**. Porque siempre habrá algo para sufrir, hijos míos, siempre; porque, ¿no visteis a mi Hijo cuánto sufrió, la muerte que tuvo? Y era el mismo Dios, y vino para salvar al Mundo y el Mundo lo mató a Él, hijos míos. Meditadlo y pensad lo que os estoy diciendo, hijos míos.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que “el contrario” no pueda venir nunca a echaros sus garras encima, y no lo dejéis nunca entrar en vuestros corazones; porque es muy fácil que él se pase dentro de vuestro corazón.

Yo, vuestro Amado Jesús, estoy aquí con mi Madre, dándole a mi Madre ese Amor que mi Padre también nos da; y le he dicho: **“Deja, Madre, que Yo bendeciré”**.

Y me ha dicho: **“Sí, Hijo, porque estando Tú Yo no soy nada”**.

“No, Madre no digas eso. Pero Yo voy a bendecir a estos hijos que han escuchado tu Mensaje, tu Palabra y tu Amor”.

“Yo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Fuerza que de mi Padre hemos traído -ha bajado con nosotros-; con esta Fuerza de Luz que tiendo sobre vosotros, sobre vuestras cabezas, cubiertos quedáis de la Luz de mi Padre del Cielo. Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Amor de mi Padre Celestial. Llevadla en vuestro corazón esta bendición, que nunca os pasará nada.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 20 - Diciembre - 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros y pidiendo a mi Padre que no baje su mano, para que el Mundo no sea lo que se está esperando, hijos míos. Si mi Padre bajara su mano, pegaría todo un golpe que todo se caería. Por eso, hijos míos, pedid mucho a mi Padre Celestial, para que aguante a ver si los hombres cambiaran; pero no cambian, al revés, van cada vez peor, van cada vez... Cuando se les dice de algo de..., ya no creen, ya piensan que todo es hecho porque hay que hacerlo y ya está. No saben que no, que hay un Juez Supremo y que Ése es el que tiene que a todos darles la mano o decirles: **“Tú no te mereces estar aquí, hijo mío”**.

Pero, hijos míos, vamos a pedirle a nuestro Padre Celestial -porque es Padre de todos- que aguante para con sus hijos, porque hay muchos hijos que lo quieren y que lo aman, y que están ahí esperando que el Padre diga: **“Hijo mío, aquí estoy Yo para daros mi Amor, para daros mi Fuerza”**. Pero, hijos míos, otros es al contrario: están siempre haciendo sacrilegios y faltando, diciendo que el Padre es mentira todo, que no lo hay.

Hijos míos, si vieran lo que se van a encontrar cuando vengan aquí y vean que sí que hay; que hay Dios y que hay un Juez Supremo: el que tiene que a cada uno darle aquello que ha merecido, y que está aquí esperando, y que sí hay Cielo. Sí, es verdad, hijos míos, que hay Cielo, como también hay Infierno. Pero, hijos míos, Yo a vosotros no quiero hablaros de eso: del infierno, porque eso es malo. Pero también tenéis que darle de lado y ser buenos, para que “el contrario” no entre en vosotros, no se haga el dueño de lo que no es suyo.

Hijos míos, no desesperéis cuando os pase algo, porque mi Padre está aquí y sabe lo que tiene que hacerles a sus hijos; sabe a cada uno lo que le tiene que dar. Pero, hijos míos, eso es mi Padre el que lo decide, y cuándo tiene que darlo. No es siempre que se le pide, no es en el momento; es cuando Él ve que es conveniente. Porque hay veces que, hijos míos, le pedís cosas, y mi Padre ve que aunque las necesitáis, en ese momento no es bueno que mi Padre las dé, porque será incluso mal para vosotros. Y diréis vosotros: **“Pero si yo las estoy necesitando, ¿cómo van a ser malas para mí?”**. Pues sí, hijos míos, sí e. Y mi Padre sabe cuándo tiene que darlas, lo que necesitan sus hijos. Cada uno tiene para que mi Padre le dé aquello que se merece.

Porque, hijos míos, hay muchos hermanos que piensan que se merecen mucho, porque a lo mejor rezan mucho y piden y están ahí; pero luego, hijos míos, dan la espalda a todo aquél que lo necesita; dan la espalda y no son capaces de decir: **“Voy a darle a mi hermano lo que necesita, porque yo lo tengo y me sobra”**. Por eso, hijos míos, si le pedís a mi Padre -que es vuestro también- lo que necesitáis, y no os lo da en el acto cuando vosotros lo necesitáis, pensad que no os lo puede dar; Él ve que no. Estad tranquilos, no desesperéis, ni tampoco digáis: **“Ya no se acuerda el Padre de mí”**. ¡Eso nunca!, porque os olvidáis vosotros antes de mi Padre, de mi Madre y de Mí mismo, antes que nosotros nos olvidemos de vosotros, hijos míos.

Del Cielo mi Padre manda siempre muchas cosas, para los que las necesitan; pero, hijos míos, tienen antes que ganárselo con su sufrimiento, con su dolor. Hay que ir poquito a poco, con tranquilidad y mucho amor; porque el que no tiene amor no tiene nada. ¿Para qué te sirve hacer muchas cosas, si no las das con amor, si no las das...?; tu corazón está ahí pero no se abre nunca. No hagáis las cosas para que las vea tu hermano; al contrario, siempre hacedlas porque os sale del corazón. Y no publicéis nada de lo que hacéis; porque el que hace una cosa y luego lo publica, no ha hecho nada, hijo mío, nada. Pero el que hace una cosa y no lo publica, y se lo calla, dice: **“Nunca vas publicando lo que has hecho”**; ése sí va camino de ganarse el Cielo.

Pero, hijos míos, no lo publicéis nunca. No pongáis nunca el letrero para decirlo; que hay muchos hermanos que así es, para decirle a todo el mundo: **“Yo, yo he hecho; yo he hecho; yo hago”**. Pues lo que haces y lo que has hecho no te vale de nada, porque no lo has hecho con amor, no lo has hecho de caridad; lo has hecho para que se entere tu hermano, el otro, para que se enteren todos los que están a tu lado; para tu coger y decir que eres muy bondadoso hacia el mundo. No, hay que hacer para el Cielo, no para el mundo, hijos míos; que el que hace para el mundo, en el mundo se queda, porque no ha hecho nada.

Yo cuando estaba entre vosotros, a mis Apóstoles se lo decía: ***“No hagáis nada para que se entere uno al otro”***. No lo comprendían, y me decían: ***“Maestro, ¿y eso por qué? ¿Por qué si Yo doy algo a un hermano tengo que callármelo, no se lo puedo decir al otro, a mi amigo?”***. Y Yo le decía: ***“¡Ay, hijo mío!, porque lo que hace una mano que tienes, la otra que la tienes junta... pues que no se entere una mano de lo que hace la otra”***. Y lo comprendían y ya lo hacían. Pero eran duros, eran duros de comprender las cosas. Y Yo les decía: ***“Las cosas de mi Padre son muy duras”***. Y lo comprendieron cuando veían que Yo tenía que ir siempre ocultándome, porque me perseguían para matarme, hasta que ya lo hicieron. Y entonces, luego decían: ***“Maestro, ahora lo comprendemos, que estabas en la agonía y estabas pidiéndole al Padre perdón para con nosotros. Eso Yo no lo hubiera hecho”***.

Y Yo les decía: ***“Pues sí, hijos míos, -les decía- hay que hacerlo, porque así lo quiere el Padre y así ganaréis el Cielo”***. Y a fuerza de meterles... Pero aquí están todos, hijos míos; aquí están todos menos uno, porque a ése no le ha perdonado mi Padre; a ése no le ha perdonado mi Padre. Y le dijo: ***“Véte de aquí. No te conozco”***. Aunque le pidió perdón.

“No, no puedo perdonarte lo que han hecho y lo que has hecho tú mismo con mi Hijo”.

Por eso, hijos míos, os estoy explicando esto para que sepáis. Y os he puesto el ejemplo del que a Mí me entregó, para que comprendáis las cosas: que porque luego se arrepintiera y tirara las pocas monedas que le dieron y se quitara la vida, mi Padre no le perdonó; mi Padre le dijo: ***“No, hijo, no. Véte para el otro lado, porque estás con ‘el contrario’ y no puedes estar aquí”***. Y ellos comprendieron ya todo lo que era y todo lo que Yo les enseñé. Todo lo que Yo les dejé dicho lo hicieron. Ahí daban la vida ya, porque no querían renunciar a Mí y preferían morir antes que renunciar, hijos míos. Ellos decían que habían estado con el Maestro y que ya sabían quién era: que era el Hijo del Padre.

Bueno, hijos míos, poquito a poco os iré enseñando; pero quiero que os quede en el corazón, que no sea que entre y salga.

Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, porque estáis en tiempos de amor, en tiempos de pedir perdón. Nunca penséis ni os avergoncéis de pedir perdón si tenéis que pedir, aunque seáis vosotros los que lleváis la razón. Pero pensad que si pedís perdón, al Padre lo ponéis contento, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha traído la Luz de mi Padre Celestial, el Amor, el Agua para bendeciros a vosotros, mis hijitos. Padre, que en el Cielo estás, échales la Luz, cúbrelos; que cubran sus familias, sus hogares y a sus amados hijos, como Tú me cubrías a Mí; y échales tu Bendición a través de Mí: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Bendición del Padre Celestial. Hijos míos, quedad en Paz, en Gracia de Dios, con la voluntad que el Padre os da.

Adiós, hijos míos, adiós.